

Artes decorativas en el Barroco

(Decorative arts in the Baroque period)

Munoa Roiz, Rafael

Aldamar, 28

20003 Donostia

BIBLID [1137-4403 (2000), 19; 183-196]

Breve visión personalizada sobre las Artes Decorativas en el Barroco, analizándolas principalmente desde el punto de vista del anticuario, sus experiencias prácticas principalmente en las especialidades del mueble, la cerámica, la joyería y la platería. La personalidad de la corona de los Habsburgos y su incidencia en el mundo del arte.

Palabras Clave: Artes decorativas. Barroco. Impresiones. Anticuario.

Dekorazio-artei buruzko ikuspegi laburra Barrokoaren aldiari dagokionez, antikuarioaren ikuspuntutik aztertuz bereziki, esperientzia praktikoak gehienbat altzari, zeramika, bitxigintza eta zilargintzaren espezialitateetan burutu diren larrak. Habsburgotarren koroa eta haren eragina artearen alorrean.

Giltz-Hitzak: Dekorazio arteak. Barrokoa. Iritziak. Antikuariora.

Brève vision personnalisée sur les Arts Décoratifs pendant le Baroque, en les analysant principalement depuis le point de vue de l'antiquaire, ses expériences pratiques surtout dans les spécialisations du meuble, de la céramique, de la joaillerie et de l'orfèvrerie. La personnalité de la couronne des Habsbourg et sa répercussion dans le monde de l'art.

Mots Clés: Arts décoratifs. Baroque. Impressions. Antiquaire.

Quiero agradecer a la Sociedad de Estudios Vascos-Eusko Ikaskuntza, la deferencia que ha tenido, al ofrecerme la oportunidad de entretenerles durante una hora, con esta charla informal, ya que de ninguna manera quiero solemnizar ni calificar de conferencia estos comentarios hilvanados a mi aire, faltos de rigor científico y más bien testimonio de las experiencias prácticas a que somos propensos los anticuarios. Quizás, he pensado, que esta visión poco académica y un tanto pintoresca, podía resultar novedosa e interesante para los estudiosos, sin que de ninguna manera pretenda ser concluyente, ni sentar cátedra, ni plantear polémica alguna o ser motivo de debate.

Los anticuarios, por lo menos hasta hace bien poco tiempo, hemos sido intuitivos y fundamentalmente autodidactas. El gremio excepto escogidos casos, no es muy aficionado a la lectura, sí a comunicar, arrastrar tradiciones verbales y discutir y pontificar apasionadamente. Recuerden Uds. aforismos sin el menor fundamento como “no hay cobre bueno ni tabla mala” o “los mejores bargeños los bargas”, cuando ni hay autoría con semejante nombre ni certeza de su procedencia como localidad. (Bargas es un pequeño pueblo de Toledo donde por no haber madera no hay ni árboles). Por contra, ante este fundamentalismo, hay eruditos universitarios anclados en la teoría o en el trabajo sobre piezas religiosas que generalmente son las que quedan documentadas, y que cuando se trasladan al difícil y resbaladizo terreno del ajuar civil se encuentran desorientados. Un ejemplo puede servirnos: La soberbia exposición de orfebrería que se ofreció en Valladolid en Enero/Febrero del año 99, *La Platería bajo los Austrias Mayores*, era más o menos su título. Estaba como suele ser habitual compuesta por numerosas preseas religiosas, muy bien documentadas y en muchos casos, aposentadas “in situ”, desde su encargo o donación, pero como excepción se exponían dos jarrones civiles, que a mí me parecieron poco fiables, con certeza 1900. Ciertamente los estudiosos se movían mucho mejor y más cómodamente en el ajuar religioso, menos manipulado, falsificado e itinerante, que el laico, donde caben reproducciones, copias electrolíticas por el método Elkington, de soberbia apariencia y difícil identificación o incluso composiciones con diferentes piezas, lo que en el “argot” del anticuariado se llaman “Bodas”. Fabricar copas civiles con pies de cáliz, o espejos con relicarios, etc. Los anticuarios viejos como yo hemos conocido operarios habilísimos en estos menesteres, a los que Dios perdone sus pecadillos. En nuestra Tolosa (y Vitoria) hubo un personaje llamado Sciortino (?) que sobre estos temas pudo haber escrito todo un tratado. Arreglaba, cambiaba y reformaba platería fundamentalmente de conventos.

Por todo ello creo recomendable e imprescindible la comunicación e intercambio de experiencias entre el mundo académico y el pragmático del comercio.

La materia que me han propuesto hoy, es totalmente inalcanzable, inasumible, nos desborda por su dimensión temática y la inmensa diversidad de sus componentes.

LAS ARTES DECORATIVAS EN EL BARROCO, IMPRESIONES Y EXPERIENCIAS DE UN ANTICUARIO. Ni más ni menos. ¿Qué podemos calificar como Artes Decorativas? ¿Las Artes Menores? Las curiosidades que se guardaban en las cámaras y gabinetes de maravillas y extravagancias tan queridas por mecenas y aficionados como Felipe II y su nieto Felipe IV, ambos coleccionistas fervientes que reunían monedas, medallas, relojes, tapices, libros, instrumentos científicos y geográficos, joyas, esculturas, pinturas... Un astrolabio o un planetario pueden ser rotundamente más bellos, útiles y decorativos que pinturas y esculturas calificadas de Artes Mayores. (*Felipe II creo que tenía 33 astrolabios*).

Fernando Chueca, el gran arquitecto y profesor, tan vinculado familiarmente a San Sebastián, y mejor publicista, me dio una lección magistral visitando una iglesia:

“Fíjate, Rafael, qué magníficos tracistas, ensambladores, carpinteros de lo blanco, que así se les llamaba y doradores, construyeron estos retablos y lo mediocre de las esculturas y pinturas que se aposentan en sus calles, en muchos casos las Artes Menores superan a las Mayores. Cuántos lienzos, cuántos kilómetros de lienzos mediocres y malos se han encuadrado con magníficas molduras, cuántas esculturas flojas se han encerrado en soberbias hornacinas y escaparates, que así se llamaban las vitrinas.”

Muy a menudo, los anticuarios y joyeros hemos tenido que hacernos cargo de inventarios y testamentarias, donde se incluyen y acumulan numerosos y diversos objetos durante prolongadas épocas en el mismo hábitat. ¿Qué piezas incluimos en las Artes Decorativas y cuáles otras en el coleccionismo de curiosidades y “objetos de atención”? Un conjunto de armas, herramientas, aperos, botones, hebillas, pueden ser más estético, sutil y sugerente que porcelanas, bronce y abanicos, por citar de cualquier manera objetos contrapuestos.

Hoy mismo, en el Guggenheim Eusko-Norteamericano, hemos podido contemplar una magnífica colección de motos incorporada a la escultura plástica del s.XX. ¿Técnica? ¿Artes Decorativas? ¿Populismo y Ocio?...

ARTES DECORATIVAS EN EL BARROCO

¿Entre cuándo y cuándo, o entre quién y quién situamos el barroco? España ha sido a veces país de tendencias y estilos más bien tardíos. El gótico dura hasta el S.XVI, en muchos casos. Yo creo que el Barroco podríamos ubicarlo más o menos entre Felipe IV y Carlos III, con un poco de manga ancha. Felipe IV gobernó 44 años su amplia corona y Carlos III unos 29, ambos tuvieron un reinado longevo.

No hace mucho tiempo publiqué un trabajito sobre una “Cantarilla de plata para elecciones”, era trabajo del platero de plata vizcaíno Pedro Ramón de Eguiarte (hacia la 2ª mitad del S.XVIII), que está representado en nuestra Enciclopedia de la Plata Española y Virreinal Americana. Pues bien el artífice repitió en su trabajo un diseño arcaico, mas bien anclado en el segundo cuarto del S.XVII. Sin embargo, posteriormente, construye otra cántara para elecciones, esta vez para la Catedral de Santiago de Bilbao y la realiza en un vanguardista estilo neoclásico.

Acabo de ver en el Prado madrileño la exposición de “Michelangelo Merisi ditto il Caravaggio”; simultáneamente en la Fundación Central Hispano se presentaba una colección de pinturas sobre tabla procedentes de localidades del Camino de Santiago, pues bien, se podían comparar trabajos casi contemporáneos, unos dentro de una estética “retro” flamenca y preciosista, con la menor referencia a la luz, con las del Caravaggio, llenos de Modernismo naturalista, iluminación proyectada y simplificación de planos. Esta coincidencia temporal estaba separada por muchos años de evolución estética.

El S.XIX y el XX son ejemplos de cómo pueden cohabitar *revivals* pasados o arcaicos con las vanguardias, un biombo lacado de Jean Dunand con un coromandel de fabricación tardía. Jarros, fuentes y bandejas a la manera de Carlos V o Felipe II con las mismas piezas hechas según el modernismo catalán o parisino.

Pero volvamos a retomar el tema de las Artes Decorativas, cité antes a Felipe II y IV como grandes coleccionistas. Felipe II, trajo de los Países Bajos una serie de esquemas que mezclados con los romanistas, producen el desnudo estilo escurialense, y que en platería, por ejemplo, dura hasta entrado el reinado de Felipe IV y aún el de Carlos II. La corona de los

Austrias españoles todavía es hegemónica en Europa, y esta decoración abstracta de cánones estrictos se irá diluyendo con el paso del tiempo, como la rígida y estricta etiqueta palaciega, a medida que pierden poder en Europa. "Caminan rígidos, se mueven como estatuas animadas" dicen de los cortesanos y "personajes de relieve y de cuantía" que pululan por el Real Alcázar.

Ruego que perdonen mi insistencia y devoción por el mundo de los Habsburgos, que cito siempre, casi sin querer en detrimento de los Borbones, que me interesan menos. Este mundo está influenciado todavía por costumbres musulmanas que le otorgan una originalidad especial, incluso mezclado con hábitos de las Indias o de horizontes aún más lejanos como los que trae el Galeón de Manila (Islas de San Lázaro, más tarde Filipinas) y que desembarca en Acapulco para a través de Nueva España partir de Nuestra Sra. de la Vera Cruz de la Mar Oceana y llegar a tierras andaluzas.

Todo esto se funde y mezcla en el Crisol del Alcázar tan lleno de vericuetos y pasadizos con aposentos "reservados" o de acceso limitado, donde un rey piadoso e hipócrita se recreaba y relajaba contemplando los desnudos eróticos del Tiziano y otros artistas sublimes. Estos cuadros que pudorosamente se cubrían con telas al paso de la Reina, y a los que no tenía acceso más que los privilegiados, dado que la corona tenía muy en cuenta los dictados de Trento, que señalaban como destino y razón de la pintura, el levantar e inspirar sentimientos piadosos a las gentes del pueblo.

La Corte y Madrid, monopolizarán cada vez más, la creatividad, en detrimento de ciudades ayer importantes, como Burgos que de 4.280 vecinos en 1560 pasa a 915 en 1618, señalándose como de cortos caudales. Toledo tenía en 1561 57.760 habitantes y en 1640 solo quedaban 24.445 habitantes.

Las tradiciones musulmanas que todavía permanecen, darán este toque especial a nuestro Arte Decorativo. Los artesonados con sus tracerías geométricas, a veces policromadas, realizadas por "carpinteros de lo blanco" hechas sobre estructuras construidas por "carpinteros de lo prieto", y que cubren aposentos con regusto oriental como los estrados. La arquitectura civil todavía guarda ese sabor intimista, hay habitaciones de hombres y mujeres, en los estrados la dueña de la casa recibe a sus amistades, el "estrado de cumplimiento" lo utiliza para las "personas de relieve y damas bien prendidas", el "estrado de respeto", menos comprometido para conocidos más cercanos y "el estrado de cariño" junto a su gabinete o alcoba, para sus amistades íntimas y parientes queridos. Se puede ver un interesante ejemplo en el Museo de Artes Decorativas de Madrid. Sobre un solero tapizado de alfombras, de Cuenca, Alcaraz, con 1400 a 1600 nudos por decímetro cuadrado u orientales importadas a través de Venecia y el Virreinato de Nápoles, se alzaba el tablado a unos quince o veinte centímetros sobre el que reposaban almohadas y cojines, de ricas telas, donde se sientan las damas a la morisca. Hay también algún escabel con un "gueco" en el centro en forma de ese, por el que se toman y transportan con facilidad a mano, baúles encorados o ensayalados de terciopelo y barreados con hierros. Los encorados eran fundamentalmente de viaje en la tradición de nuestras cortes itinerantes y viajeras, con interiores de un solo hueco tapizado y dos asas laterales. Más suntuosas eran las "Arcas de Novia", de procedencia catalana e inspiración italiana "Los Casson". La tapa superior y abatible, estaba sobre todo en los s. XVI – XVII, decorada con alguna pintura, quizás religiosa, es típica La Anunciación. A la derecha del frente y como en su mitad se abría una portezuela que dejaba ver generalmente tres gavetas y a la izquierda quedaba un hueco diáfano. Iban montadas sobre zócalo elevado. Igualmente había arquetas, arquillas o cofrecillos de mudas para los afeites a los que eran tan aficionadas las españolas, guardajoyas de diferentes materias y ejecuciones, con ébano y marfil,

taraceadas, ensayaladas, estucadas, en plata en su color o sobredorada, en madera de nogal... Hay también bufetillos que los anticuarios hemos mal llamado mesas tocineras, algún escaparate o alacena (para guardar menudencias costosas), ruelas o instrumentos de música y desde luego braseros, velones o candeleros, útiles de costura y los importantísimos calentadores de cama en cobre o latón, con su largo mango. La cama, a veces con torneados en cabecera y pie, a la portuguesa, con dosel, baldaquino, cielo y cortinas más leves que en el medievo. Estos torneados eran dificultosos y conseguían tener un pulido extraordinario cuando eran trabajados en palo santo, del que Portugal, entonces y hasta 1640 en la corona española era principal abastecedor, consumidor y operario. Las mesillas, a los costados de la cama, serán muebles que llegarán más tarde.

En la sala de trabajo del dueño de la casa, presidirá sobre un alzado, un bufete con tablero de nogal y de una pieza, con un grosor de dos o más centímetros, lleva cajones insertos en el faldón y patas de lira o torneadas con chambranas y fiadores de hierro, muchas veces "en ese". Siempre me he preguntado por la ausencia de maderas como la caoba, que procedían de nuestras Indias Occidentales y que han usado abundantemente ingleses y franceses, o el palo santo, que como hemos comentado antes nos llegaba de Portugal. Por el contrario, contemplamos mucho mueble español de madera pobre, nogal blando, interiores de pino, fácilmente presa de los xilófagos. Es claro que en la semi desertizada España la madera noble era escasa, hasta marginar la construcción de barcos al norte o a las Indias Occidentales y lo que es más sorprendente, las manufacturas armeras y las ferrerías a poblaciones relativamente próximas a la frontera francesa y por lo tanto vulnerables. Placencia de las Armas, Eugui, Ripoll.

Retomando el hilo de nuestra charla, encontramos sobre el bufete el recado de escribir, la escribana que las había de plata, bronce, latón o cerámica, con su cortaplumas para afi-



Silla española S. XVII. Silla española S. XVIII, con influencia "Chippendale". Tomadas "in situ".

narlas cuando se reblandecían con el contacto continuo de la tinta. El velón o candil y a veces un pequeño brasero de mesa, o de rejuela en arqueta con tapa de hierro en celosía. El verdadero brasero era el familiar, posado en el suelo, de estructura de hierro, aunque los hay en bronce y con aplicaciones de plata, y aún completos de este metal. Tras el bufete, que a veces se revestía de terciopelo como en tantos retratos "a la manera de los Austrias" aparecen, la silla de brazos, que también se llamaba poltrona y ahora no se sabe porque, fraileró. Llevaba guarnición de terciopelo o de cordobán, piel monocroma de cabra trabajada en relieve a diferencia del guadamecid, que lleva policromía sobre la piel de vaca, y servía fundamentalmente para tapicería de paredes, frontales de altar, biombos, heráldica e incluso retratos. También se disponía de sillas, cuyo respaldo en muchos casos formaba filas de finos balaustres torneados, las chambranas rectas o con forma, reforzaban este mobiliario de perfil tosco y formas pesadas. Es conveniente, como en las mesas observar las espigas de madera, que unen las diferentes partes de la estructura.

Pero quizás el mueble fundamental y emblemático sea el escritorio o papelería; al que ahora y sin motivo se le llama bargueño, en alusión a localidad o autor llamado Bargas. También se ha generalizado actualmente y sin fundamento el localizarlo como trabajo salmantino. Su origen puede ser oriental, y su utilización es claramente de hábitos trashumantes, que posteriormente va transformándose. Los más antiguos disponían de dos tapas o cubiertas, una superior y otra de fachada que podía hacer el papel de escritorio, pero no lo tengo claro, al sobresalir el envés de la cerradura, en la superficie lisa de la tabla. Se va transformando con el tiempo en un arca con gabetas, que inmoviliza y fija la tapa superior, y a veces carece de la delantera, o se transforma en dos alas de armario, como los flamencos que se acompañan de pinturas. Van sobre soporte que puede ser abierto o cerrado, los de pie abierto llevan una arquería italianizante y se han reproducido muchísimo en los siglos XIX y XX incluso como base de arquimesas antiguas. Los de puente cerrado, generalmente llevan arca de las llamadas salmantinas y el taquillón de dibujo geométrico tiene dos cajones iguales en la parte superior y dos armarios en la inferior. También hay escritorios que se aposentan en mesas.

Continúan produciéndose trabajos con taracea y hueso (granos de arroz) embutidos, los hay forrados de carey, y madera teñida de negro, que presentan una puerta central con acceso a un "saloncito" con falsa perspectiva o "trompe l'oeil" o trampantojo, que a veces en el fondo poligonal se adorna con espejos, en la puerta y flanqueando puede haber columnas salomónicas o rectas y en el centro en bajorrelieve las figuras de Minerva, Hércules o la Diosa Fortuna en bronce, sobre la cornisa cenefa metálica interrumpida por plintos poliédricos en los que se posa el águila bicéfala de los Habsburgos. Este tipo de arcas en general posa sobre "mesa de apoyar" o consola que pueden tener sus patas con torneado salomónico. Este tipo de trabajos que parece de origen italiano se hacen también en los Países Bajos, acompañados de pinturas miniadas con asuntos diversos, mitológicos, bíblicos, escenas bélicas, etc. En algunos casos de gran calidad, generalmente sobre cobre pero también sobre vidrio. Es clara, en muchos casos, la inspiración en estampas de los Países Bajos.

Escritorios en nogal, de corte arquitectónico, e inspiración escurialense, o con sencillas molduras rizadas enmarcando los cajones y otros en los que sobre madera teñida se incrustan placas de hueso o marfil con escenas grabadas, religiosas, cinéticas, bélicas... parecen provenientes o inspiradas por artistas napolitanos. No debemos olvidar que el virreinato de Nápoles, donde trabajaron Caravaggio y Ribera, puede considerarse como una segunda capital de la corona de los Austrias.

De las papelerías de nogal, con decoración tallada y dorada con policromía, columnillas de hueso, gavetas y armario central, se han reproducido innumerables ejemplares, ya que el

“estilo español” tuvo su época álgida en los comienzos del s. XX. Es clásica la situación de los secretos, tras los cajones y en casos, incluso del s. XVIII, van acompañados de tapa frontal con cerradura y dos pasadores y taquillón. Los hierros pueden ir en color natural o dorados, sobre paño de terciopelo o no. Los interiores de los cajones a veces en pino, a veces en nogal, nuestra madera nacional. Nunca he visto un escritorio de caoba. En Europa han tenido predicamento, llamándose en Francia “cabinet” y en Inglaterra “tall boy”, igualmente con sus departamentos secretos.

Sobre el escritorio llamado vulgarmente bargeño, se colocaban cerámicas, como “albarelos” (botes de farmacia, del italiano Albarelli), platos o tallas.

Burós escritorios correspondientes al s.XVII, he visto muy pocos, alguno figura en el Museo Nacional de Artes Decorativas de Madrid, pero así como papeleras, bufetes, sillas, cofres y baúles aparecen en subastas, armarios y burós escritorios son prácticamente desconocidos, y es extraño en este segundo caso por ser mueble civil y de mucho aprovechamiento. Sobre este mueble podía colocarse un reloj, pieza exquisita dada su rareza, precio, y problemas para mantener su marcha, que hacía imprescindible la vecindad del relojero. Con la incorporación del péndulo al reloj de sala (1656) y del conjunto muelle espiral-volante (1674) por el físico holandés Christian Huygens, se mejora extraordinariamente la seguridad del movimiento. Apenas hubo relojería nacional, el relojero de Carlos II era italiano Francesco Filippini.

Velázquez en su testamento dejaba tres relojes, uno pequeñito con diamantillos en la caja, otro “Relox” de porcelana (seguramente esmalte de fondo blanco u otro color al que se llamaba porcelana por su aspecto de tal, refiriéndose a su caja), de color turquesa y otro con caja de plata lisa, mediano.

El triunfo de la hora científica como medida racional del tiempo, sobre las horas canónicas, la asunción del reloj de torre sobre las llamadas a maitines, primas, tercias, sextas, nonas, vísperas y completas, supuso el definitivo olvido del tiempo y las actividades medidas por un orden y un concepto medievales.

La habitación como comedor convencional, surge en el s. XVIII, hasta entonces se utilizan las salas, en las que pueden colocarse tableros sobre soportes o caballetes, de ahí viene la frase “poner la mesa”, se utilizaron muebles de presentación, con anaqueles escalonados donde se presentaban los ricos ajuares de la casa, se les llamaba “credenzas” y en este mobiliario y en los llamados “esca-parates” o vitrinas se exhibían los tesoros patrimoniales y también las menudencias como dijimos anteriormente. Las vitrinas que más se han conservado, porque se han repetido hasta el s.XIX, son las de carey, en el estilo de las papeleras de parecido estilo, con madera te-



Reloj de pie, caja policromada y dorada. Relojero autor Valt Gimblet, (en la esfera). Inscripción en el reverso de la puerta. Fotografía tomada “in situ”.



Este reloj traído de Inglaterra y puesto en San Sebastián costó 56,5 reales de vellón sin caja. La caja se trabajó en Aya por Jose Cincunegui, Miguel Antonio de Ibarгойen y la pintó D. Pedro José de Ruete. Se puso el mes de agosto de 1777.

ñida de negro, puerta delantera de una sola ala, cenefa rematada por águilas coronadas y remates inferiores en garras con bolas, sobre mesa con pies de torneado y fiadores de hierro en ese.

Igualmente hay bufetillos en cuya tapa se incrusta carey, hueso u otras maderas, incluso con reminiscencias musulmanas, que se van diluyendo al pasar de los años y que definitivamente se borrarán con la llegada de los Borbones y sus maneras y estilos afrancesados e italianizantes, que como señalé al principio, me resultaron mucho menos interesantes.

Una muestra clara será la evolución de la silla, que al recibir los aires franceses de los Luises, sobre todo el XIV, elevan su respaldo, que olvida poco a poco su línea recta y torneando sus pies con chambranas de refuerzo también torneadas, se sigue usando el cordobán o el terciopelo, pero indudablemente el diseño es diferente. No se van a repetir bufetes con tapa de plata, ni trabajos de empelechador, embutiendo ricas piedras duras y semipreciosas como lo hacían los talleres de Nápoles, las tradiciones de los Austrias Mayores van a diluirse desbordadas por las corrientes europeas que nos llegan de manos de los Borbones, pero desde mi punto de vista, serán ya, otros pueblos europeos superiores en diseño y realización los que nos colonizarán artísticamente. La Edad de Oro del genio decorativo español no tendrá el mismo lustre en los tiempos venideros.

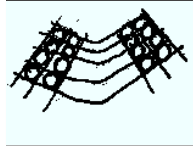
Un caso concreto y claro para mí es la cerámica, que mantiene hasta adelantado el siglo XVII abundantes imágenes plásticas con sugerencias simbólicas incluso musulmanas, muy superiores en interés a las posteriores representaciones más o menos italianizantes con desnudos y mitológicas de influencia europea.

Los modelos de Paterna, Manises, Granada, Málaga van a continuar en Teruel, Muel y Villafeliche, Talavera con sus numerosos hornos, Puente del Arzobispo, Sevilla, Triana, Barcelona...

El paso de alfarero, cochura sobre barro a ceramista, dos cochuras, una sobre barro y otra sobre óxidos cubrientes, en España va de la mano de los técnicos musulmanes, que a la vez que practican las recetas de los reflejos dorados nos dejan una serie de imágenes – sugerencias que iremos incorporando.

Elementos de la naturaleza como:

• Hojas desflecadas



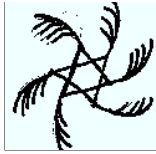
• El encaje de Bolillos

• Clavel



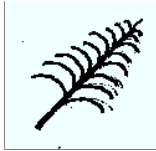
• Otros símbolos como la mano de Fátima

• Estrellas de plumas



• Las llaves del Paraíso

• Hojas de Helecho



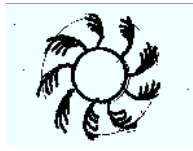
• La lucha del pájaro contra el pez
Símbolo de la lucha del bien contra el mal.

• Piñas



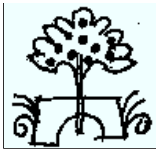
• Los pavos reales opuestos
Símbolos cósmicos del mundo islámico.

• Arbol de la Eternidad



• El recuerdo solar, de origen remoto, en la decoración radial.

• Arbol Chaparro



• Emblemas corporativos como el gremio de la pasamanería.

La permanencia de la cerámica en España es una cualidad que afecta no sólo al ajuar doméstico o juntuario, sino a la arquitectura. La respuesta natural, con elementos y técnicas autóctonas, esa mezcla fascinante de ladrillo y cerámica – Teruel, Zaragoza – y que se repetirá con los “neos” en el siglo XIX, basta con darse un paseo entre calles del Barrio de Salamanca de Madrid. Este uso de la cerámica, mezclada con el ladrillo es desde mi punto de vista uno de los logros más positivos de la arquitectura española. Siempre he defendido la utilización y aprovechamiento de los elementos que nos ofrece la naturaleza en nuestro entorno. Más baratos, más propios.

Tendría poco más de veinte años, cuando estuve trabajando en Talavera de la Reina, en el alfar de los Hermanos Ruiz de Luna, que conservaba ese perfume sano y arcaizante de los oficios pretéritos, allí aprendí a ver los frisos cerámicos, el paso de lo popular al culto renacentismo, la influencia italiana y luego la francesa que tan fuertemente arraigó en el s.XVIII en Alcora.

España dicen que es tierra de buenos ceramistas y malas porcelanas, esto no lo tomo como axioma, pero la riqueza y variedad de su cerámica es una de las expresiones artísticas más apasionantes.

Como pequeña anécdota y ahora que tan en boga se han mostrado los trabajos velazqueños, recuerdo el búcaro de tierra rojiza, quizás “sigilata” seguramente importado de Nueva España y que sobre una salva con pie de plata se ofrece a la Infanta por una Menina, en el cuadro del mismo nombre. Estos recipientes al decir de los contemporáneos, cuando recibían agua perfumaban el ambiente, y las mujeres enloquecían por masticar fragmentos, que suponían contenían virtudes para su piel y belleza dándoles palidez, cuando en realidad, destrozaban el esmalte de sus dientes.

Antes he comentado, mi particular fascinación por el ceremonial cortesano de los Habsburgos, por su estética distante y hierática, en contraste con la vitalidad y vivacidad que siempre ha marcado todo lo popular español.

Contemplando los retratos de corte hechos a personajes de relieve, vemos las impresionantes joyas que en muchos casos van incorporados a la vestimenta. Hay un libro fundamental para el estudio de la joyería “*JEWELS IN SPAIN*” 1500 – 1800 de Priscilla E. Müller Curator de la Hispaniae Society of America. Casi el único estudio serio sobre la joyería española. Se puede, en sus páginas, seguir el proceso de incorporación y unificación de las joyas al atuendo, pasando a ser casi una unidad absoluta. Las aplicaciones sobre la tela, las cintas de cadera que marcaban en “v” la cintura, las bandas y cabestrillos, las rosas y joyeles de pecho, como el “Joyel Rico”, compuesto por el famoso diamante cortado en tabla “El Estanque”, y la perla “Peregrina”, proveniente de la isla rica de las perlas, Isla Margarita, frente a tierra firme, y que contemplamos en el retrato de Margarita de Austria por Pantoja de la Cruz, todo este amplio ajuar joyero y que comentaremos, se completaba con las hebillas o broqueletes para el calzado, los aderezos de gorra, los rostrillos y adornos de cabellos, de espada... un sin número de sofisticados adornos que completaban el vestuario cortesano.

Siempre me he preguntado, cómo podían sentarse e incorporarse de los almohadones a ras de suelo, con los guardainfantes y sus armazones.

El trabajado de la joyería, de la que luego detallaremos concretando algunos elementos, podía ser en labor de forjado, fundido y luego repasado a buril, en filigrana, con esmaltado o con añadido de pedrería, el que parte de la joyería hispana, se trabajase en Filipinas por orífices chinos, marca una de sus características, lo mismo que tiene la que nos llega del Nue-

vo Mundo. Antes de mi visita a Key West en Florida, con motivo del hallazgo de los galeones Virgen de Atocha y Santa Margarita, nunca pensé en la posibilidad de que hubiese tallistas y cortadores de piedras preciosas a comienzos del s.XVII en tierras americanas. Filas de esmeraldas mostraban sus facetas pulidas, ello indicaba claramente, que un grupo importante y profesionalmente competente, se ocupaba allí, en esa labor.

El engaste de estas piedras hasta casi el s.XIX, se hacía en boquillas con el fondo cerrado, ello daba origen a que a piedras inferiores se les pusiera un fondo coloreado para reanimar su calidad. Ha habido un gran número de joyeros en el s.XX, que por el simple hecho de no ver la piedra montada al aire, desconfiando, desvalorizaban su calidad, incluso yo he tenido esa experiencia con una espléndida cruz pectoral de esmeraldas, de comienzos del s.XVIII, a la que habían descalificado y que engastaba soberbias esmeraldas Muzo, colombianas.

El amplio conjunto joyero es compartido por hombres y mujeres. Los hombres con su joyería de sombrero, aderezos de gorra, sus hábitos o encomiendas de ordenes religiosas, cruces, veneras, bandas de hombro o cadenas, tiros y pretinas para sujetar la espada embelleciendo las correas y para los protagonistas reales, el "toison d'or" el vellocino de Jason de los argonautas, orden que fundó Felipe el Bueno de Borgoña y que aparece en los augustos pechos, colgando desde un sencillo cordón a un aparatoso collar.

En el tocado femenino, la oferta es impresionante, entre los brincos o colgantes en cadena, los pinjantes, las rosas de pecho, los improperios, las firmezas de fe en forma triangular, los estigmas de la pasión, retablitos, relicarios, muchos de ellos esmaltados con la figura devota y que podían guardar en su interior una reliquia o una firma, petos, sobrepetos, sartas, collares y cruces de pescuezo, pendientes, entrependientes, orejeras, tembladeras o broches con pedrería en finos vástagos sobre muelles que vibraban al caminar, la enumeración se hace inacabable. Al ser la joyería, una industria cuya técnica y materiales en muchos casos apenas ha variado en el transcurso de los siglos, el problema para los profesionales es distinguir las originales antiguas de las muchas y perfectas imitaciones que han sido fabricadas en el s.XIX. Al igual que la plata de los ajuares domésticos y religiosos, no responde como los elementos orgánicos al carbono 13 y su identificación es sumamente confusa. También, por su tamaño reducido y estructura delicada, ha sido escasamente marcada, apenas he visto joyas con marcas de platero de oro o localidad y siempre del s.XVIII al XIX. Publiqué sobre esto, un artículo en el Catálogo de Joyería de la exposición montada por el Gobierno Balear en 1990.

Son también interesantes los conjuntos de joyas o alhajas de protección, los cinturones de amuletos y los dijeros, con sus higas de azabache, o corales que significaban la sangre petrificada de la Gorgona, el cuarzo hialino o hielo endurecido, las patas de conejo, las manos con el viejo signo mediterráneo de la penetración, las campanillas que ahuyentan al Maligno, los chiflos con forma de sirena y los relicarios del Santo Angel que guardaba a los infantes.

Frente a los elementos devotos, santos, Santa Faz del Cristo de Jaén, contamos con animales fantásticos y simbólicos, generalmente pinjantes que cuelgan de cadenas y que incorporan al metal, cuerpos de esmalte, perlas barrocas y pedrería preciosa, semipreciosa y cristal. Sierpes, centauros, tritones, tritones alados, águilas, papagayos, leones, navíos, sirenas...

En los retratos de Velázquez, Juan Carreño de Miranda, Palomino, Van Loo y otros y en los libros de dibujos de Passanties y Exámenes Gremiales, repasamos el gran número de va-



Taller de mesa blasonado. Plata sobredorada S. XVII. Sin marcas. Trabajo castellano.

riantes, modelos y composiciones, que nos ofrecen a los estudiosos. En general el oro suele ser de 20 kilates y la plata de 12 dineros y 4 granos, 925 milésimas, aunque en las piezas reducidas había concesión de ley.

Vemos que en esta charla he abordado fundamentalmente elementos civiles. Y sigo haciendo hincapié en ellos, ya que el patrimonio religioso al ser tan elevado y mucho mejor conservado que el civil, está en muchos casos mejor estudiado, como apuntamos en los primeros minutos, en las primeras líneas.

Les voy a referir un ejemplo esclarecedor, cubiertos de mesa, cuchara y tenedor o cuchillo, anteriores al s.XVIII, no he visto más que dos parejas, una provenía de la recuperación de un galeón de la Armada Invencible y otro del galeón San Diego hundido en la Bahía de Filipinas con motivos de celebración gastronómica, son de cazo amplio y profundo y mango estrecho algo curvado en su extremo final, los tenedores llevan dos largas púas, los cuchillos son de hoja prolongada, aptos para trinchar. Esta ausencia de testimonios tan simples como los cubiertos, da idea de lo difícil que es localizar ajuar civil, en una sociedad en la que la representación laica, era de estamento elevado, con ausencia de clases intermedias y la sociedad religiosa, poderosa y numerosa, ha sabido conservar, a pesar de ventas y expoliaciones, mucho mejor su patrimonio histórico, no dividido por herencias y subastas tras la muerte del propietario o simplemente fundido y reciclado en moneda u otros objetos.

La platería más significativa y cuyo estilo, para mí, es el más interesante, es sin duda el tardomanierista Felipe II, casi ocupa la primera mitad del s.XVII. Es un estilo sobrio, sólido y en muchos casos inspirado en elementos arquitectónicos, como con criterio diferente y de manera genial se inspiró la platería gótica. La construcción del Escorial, el estudio y divulgación del romano, con Juan de Arfe, la ausencia casi de decoración, sobre todo vegetal, dan una majestuosidad a las piezas y una rotundidad que a mí me parece majestuosa. Muchas de ellas van en plata sobre dorada, que es una de las técnicas más difíciles de imitar. El dorado se hacía por amalgama, es decir se mezclaba oro casi pulverizado, con azogue, se recubría la pieza, se calentaba y el oro se depositaba en su superficie, emitiendo vapores de mercurio altamente tóxicos. Hoy el dorado al mercurio, practicado en París es levisimo y el precipitado por electrólisis, apenas son micras. En Francia e Inglaterra se utiliza la expresión "Ormoulu", "Dorure d'or Moulu".

Las piezas que llevan fustes, abalustrados, son torneadas. Piezas emblemáticas serán los talleres de mesa y los jarros con fuente, siempre dentro de la platería civil. Respecto a los talleres de mesa, les voy a exponer en unas palabras su gran importancia. Udes. saben que las especias eran mercancía carísima y apetecible en Europa, los portugueses desbordaban el comercio veneciano, al encontrar la Ruta de las Molucas, costeando África y doblando el Cabo Buena Esperanza, Elcano logra amortizar su prolongada travesía, tres años, con las especias guardadas en la sentina. Pues bien, la oferta de estas y otras sustancias, dos jarritas (para aceite y vinagre), recipientes cilíndricos con cúpula para azúcar y pimienta, cuenco para salero sobre una tabla o plataforma con pie y su fuste central con un pomo perforado para los escarbadientes, es lo que se llama taller de mesa, prestigio de las mesas opulentas que así ofrecían a los invitados los refinamientos gastronómicos. Pues bien, yo he conocido sólo tres, uno del s.XVII, blasonado, sin marcas, del Marqués de Santo Domingo, otro con increíbles marcas de Palma de Mallorca y muy semejante al anterior castellano, por lo tanto sorprendente y un tercero de Valladolid, s.XVIII.

En las testamentarias e inventarios se leen el número importante de piezas de esta índole que decoraban las credenzas y las mesas de la nobleza, hoy desaparecidas.

Otra pieza emblemática es el jarro de pico con su fuente a juego. Sólo conozco dos ejemplares, el del Instituto Valencia de Don Juan de Becerril en plata en su color y el de Viena, en oro. Del resto de jarros y fuentes, siempre los encontramos desparejados. Sobre las características, tipología y localización de los jarros es imprescindible estudiar y consultar los dos artículos que para la revista Antiquaria, escribió José Manuel Cruz Valdovinos, nuestra máxima autoridad en los estudios sobre la platería. Es imposible reseñar en este cortísimo espacio de tiempo la evolución de esta pieza, posiblemente nacida en la zona de Burgos, pero que emigra al País Vasco, Sevilla, las Indias Occidentales y seguramente otras latitudes donde no se marcó. Esta pieza que servía para suministro de bebidas y con los platos para el lavado de manos, adoptó diversas modalidades, lisas y con parco decorado abstracto, o con profusión ornamental, desapareciendo con la llegada de los Borbones. Es curioso ver cómo este tipo de pieza se repite en la cerámica del s.XVII.

Las fuentes, que llevan decoración similar a los jarros, en el austero Felipe II tardío, se ilustran con espejos y medallones de esmalte. Esta mezcla o contraste de medallones casi ópalos, azules, blancos, verdes y color de ámbar y rojos traslúcidos son para mí, estilísticamente determinantes.



Dos chocolateras en plata en su color. S. XVIII la de la izquierda sin marcas, la de la derecha Madrid 1776. Dos mancelinas en cerámica de Talavera S. XVIII, cinco vasos de porcelana china, dos de ellos con sus mancelinas de plata originales. Barcelona S. XVII.



Cuatro candeleros en plata con marca de artífice autor. N. Azpiazu (Nicolás Azpiazu) S. XVIII. Fotografía tomada "in situ".

Cabría hablar de otras muchas piezas, azafates, bernegales y copas, salvillas, braseros o escalfadores, despabiladeras, angarillas para vinagreras, platos con su borde liso y su centro que apunta el torno, frente a los mixtilíneos de ondulado diseño que nos llegan de Francia, candeleros, velones, pero el tiempo nos desborda.

¿Qué decir de los hierros? De las armas, los libros, textiles, encajes, medallas, papeles, abanicos, marfiles, vidrio y cristal, incluso juguetes, instrumentos de música... Las Artes Decorativas, como he señalado al principio, están en muchos casos más llenas de vida e inspiración, que los anquilosados cuadros que cubren las paredes de las galerías de tantos conventos y más de un museo.